

Reinventar la industria de la UE creará millones de empleos

Jean-Marc Ollagnier
y Domingo Mirón

En los albores de una nueva era competitiva se está poniendo a prueba un antiguo mito que ha acechado todas las revoluciones industriales: la suposición de que las nuevas tecnologías tienen un efecto perjudicial en el empleo por la automatización. Sin embargo, nuestro último informe *Reinventando la empresa europea* refleja que la inversión acelerada en tecnología y sostenibilidad podría suponer la creación de 5,7 millones de nuevos empleos en Europa para 2030. Los datos no sólo apuntan a un crecimiento del empleo como resultado de la innovación, sino también sugieren que combinar digitalización y sostenibilidad supondrá un cambio radical en el mercado laboral. Muchos de estos nuevos puestos de trabajo permitirán a las organizaciones acelerar sus transiciones digitales y sostenibles; transformaciones paralelas que generarán nuevos negocios y crecimiento.

No hay mejor momento que el actual para aprovechar esta oportunidad, porque Europa podría tener dificultades para avanzar al ritmo que lo hacen América del Norte y Asia: las empresas europeas prevén que la recuperación necesite seis meses más que en otras regiones. Estamos, por tanto, en un momento crítico: aunque aún no hemos dejado del todo atrás la pandemia, las empresas deben ir más allá de prepararse para la recuperación económica; deben reinventarse para abrirse al cambio y subirse al impulso del mercado que esperamos para los próximos dos o tres años.

En una nueva era de competitividad, los líderes empresariales deben adoptar nuevos modelos estratégicos que combinen digitalización y sostenibilidad, generar nuevos ecosistemas intersectoriales y formar a sus profesionales para crear plantillas de nueva generación, capaces de ejercer las nuevas tareas derivadas de la transformación digital. Europa lidera ciertas industrias, pero está a la cola en otras. La profundidad y amplitud de la transformación requerida variará en función del sector. Por un lado, debemos consolidarnos en sectores donde ya somos líderes mundiales –como automoción, *retail*, servicios públicos y productos químicos–. Además, debemos reforzar aquellos en los que tenemos una posición fuerte pero no líder, como aeroespacial y defensa, las ciencias biológicas, el sector de comunicaciones y la industria de la minería, por ejemplo. El cambio, en muchos sectores, ya es evidente: como en el energético –gracias a las

innovaciones en el área de transición energética–; la automoción –debido a la transformación derivada del futuro de la movilidad–; la fabricación de productos inteligentes y el consumo de productos sostenibles.

Prever la próxima disrupción

Aún así, tenemos que analizar los sectores y las razones por los que hay todavía muy pocas empresas europeas entre los líderes mundiales –como en alta tecnología– y decidir dónde pueden desempeñar un papel de liderazgo, previendo la próxima disrupción de la tecnología. De hecho, será necesaria una transformación mucho más profunda y destinar mayores inversiones en esas nuevas tecnologías disruptivas que permitan nuevos modelos de negocio y redefinan los mercados. El menú tecnológico será diferente en cada sector y área de negocio. Las plataformas de *software*, la IA y las baterías transformarán la movilidad; los datos, la IA y *blockchain* cambiarán la forma en la que se proporcionan los servicios sanitarios; los gemelos digitales, 5G, IoT, la impresión 3D, la robótica y la realidad aumentada y virtual reinventarán las fábricas.

La ventaja de Europa es su liderazgo global en sostenibilidad, y nuestra investigación muestra un fuerte impulso: el 88% de sus empresas planean aumentar la inversión en transformación digital y sostenible. Además, la mentalidad de silo, que antes caracterizaba a la competencia, debe dar paso a la colaboración a través de ecosistemas intersectoriales que proporcionen un objetivo común a las compañías, las administraciones públicas y la educación.

Y, lo que es más importante, este renacimiento de la industria no tendrá éxito si las empresas no forman a su personal de manera inmediata para adaptar su plantilla a los cambios en tecnología y sostenibilidad del mercado. La buena noticia es que las empresas europeas están dando prioridad a la reconversión profesional, ya que el 86% de ellas tiene previsto mejorar o capacitar hasta el 25% de su personal en los próximos tres años.

Europa se encuentra en una encrucijada. Tiene una oportunidad única de liderar la economía pospandémica. Para ello, será necesario invertir hoy en las tecnologías adecuadas de vanguardia, en los emergentes ecosistemas de gran potencial y, sobre todo, en las personas. Esta es la forma de reforzar nuestra competitividad y capacidad de crecimiento, lo que se traducirá en la creación de un importante número de puestos de trabajo en Europa.

Jean-Marc Ollagnier, CEO de Accenture en Europa; Domingo Mirón, presidente de Accenture en España